

**“¡Bienaventurados los que habitan en tu casa!
Continuamente te alabarán”.**
Salmo 84: 4.

A un paso de la LIBERTAD

En 1860, el químico francés Marcellin Berthelot predijo que, pasados cien años, los científicos entenderían el átomo. Él creía que cuando la ciencia lograra alcanzar este paso, Dios descendería a la Tierra, en breve, con su gran manojito de llaves y diría a la humanidad: “Señores, es hora de cerrar, el tiempo, nuestro mayor tesoro la más preciosa de nuestras pertenencias se está agotando. Y no hay nada que podamos hacer para detenerlo o hacerlo andar más lento”. Millones dirán a Dios: “¿Ahora Señor?” Y Él dirá: “¡Si, ahora!”. Y esos millones, muy tristes y desilusionados, se dirán unos a los otros: “Pensaba que tendríamos más tiempo”. ¿Usted sabía que, dentro de poquísimas horas, la Tierra quedará vacía? No habrá vida en ninguna parte del planeta. Observe como el profeta Isaías describe este día: “He aquí que Jehová devastará y arrasará la tierra. Trastornará su superficie y dispersará a sus habitantes”. (Isaías 24: 1). Jeremías también describe esta escena: “En aquel día los muertos por Jehová estarán desde un extremo de la tierra hasta el otro. No serán llorados; no serán recogidos ni sepultados. Serán convertidos en abono sobre la superficie de la tierra”. ¡Imagine! Cadáveres esparcidos por todo el planeta, porque no hay nadie para enterrarlos. ¿Qué es lo que esto quiere decir? ¿Será que Dios, en su ira, descenderá y exterminará la raza humana como en los días de Noé? ¡No!

“Miré la tierra, y he aquí que estaba sin orden y vacía. Miré los cielos, y no había en ellos luz. Miré las montañas, y he aquí que temblaban; todas las colinas se estremecían. Miré, y he aquí que no había hombre, y todas las aves del cielo habían huido”. (Jeremías 4: 23 al 25). La Tierra estaba vacía. Es la misma descripción encontrada en el primer capítulo de Génesis, antes de la creación. ¿Qué sucedió? “Miré, y he aquí que la tierra fértil era un desierto. Todas sus ciudades habían sido devastadas ante la presencia de Jehová, ante el ardor de su ira. Porque así ha dicho Jehová: ‘Todo el país será desolado, aunque no lo consumiré del todo’”. (Jeremías 4: 26 y 27).

Sin embargo existe un rayo de esperanza. Dios dice: “No los consumiré”. Evidentemente Dios todavía tiene planes para este planeta. Pero ¿qué ha sucedido para que la Tierra esté en esta condición de vacía y desolada? El libro de Apocalipsis informa que, cuando regrese Cristo, algunas catástrofes sucederán: “Entonces se produjeron relámpagos y estruendos y truenos, y hubo un gran terremoto. Tan fuerte fue ese gran terremoto como jamás había acontecido desde que el hombre existe sobre la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle de la copa del vino del furor de su ira”. (Apocalipsis 16: 18 y 19). Algunos piensan que cuando Cristo vuelva, establecerá un reino de paz en la Tierra por mil años. Pero no es esto lo que la Palabra de Dios enseña. Cuando Jesús vivió entre nosotros, hasta sus discípulos tenían dudas en

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día

cuanto a su misión. Pensaban que Jesús había venido para establecer su reino en la Tierra, en aquel tiempo. Pero no era este su objetivo. Él vino para morir en la cruz en lugar del hombre para que la salvación fuese posible. Hoy también existe confusión en muchas personas acerca de lo que sucederá cuando el Salvador retorne en el futuro cercano. Existirá sin dudas un milenio, pero durante estos mil años, el reino de Cristo no estará en la Tierra. No significará una segunda oportunidad para los pecadores como algunos piensan. Cuando Cristo vuelva, cada pecador habrá utilizado todas sus oportunidades.

Jesús dijo claramente cuál era el propósito de su regreso: “No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. De otra manera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo esté, vosotros también estéis”. (Juan 14: 1 al 3).

¿A dónde dijo Jesús que iría cuando dejase la Tierra? A la casa de su Padre. ¿Y dónde es esto? Muchas veces Él dijo que su Padre estaba en el Cielo. ¿Y por qué Jesús iría para allá? Para preparar un lugar para su pueblo. ¿Y por qué volvería a la Tierra? Para buscar a su pueblo y llevarlo al lugar que preparó, al Cielo. Esto está perfectamente claro, ¿verdad? Él vendrá sólo para buscar a su pueblo.

Veamos la declaración del apóstol Pablo: “Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor”. (1 Tesalonicenses 4: 16 y 17). ¡Qué escena maravillosa! Él traerá a la vida a los que murieron, desde la creación hasta aquel día, juntamente con los que estén vivos y todos serán llevados a su encuentro en las nubes.

Cristo y su pueblo estarán unidos para nunca más separarse. Los que murieron y fueron resucitados y los vivos serán alzados para encontrarlo en el aire. Los pies de Jesús no tocarán la tierra. Entonces será que los impíos morirán y quedarán esparcidos por la tierra. Jesús y su pueblo estarán en el Cielo por mil años, y después volverán porque Dios tiene planes para su pueblo y para este planeta. La rebelión tiene cuentas con Dios, que finalmente tendrán que ser pagadas.

¿Por qué muchos serán dejados para atrás esparcidos sobre la Tierra? Jesús también murió por ellos e hizo provisiones para cada uno. En las moradas celestiales existen lugares para todos, el problema es que muchos rechazan la salvación y Cristo no los forzará a ir en contra de su voluntad.

La Biblia dice que el pueblo de Dios estará con Él en el Cielo durante mil años: “Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos, y se les concedió hacer juicio. Y vi las almas de los degollados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron su marca en sus frentes ni en sus manos. Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo por mil años”. (Apocalipsis 20: 4). El pueblo de Dios vivirá y reinará con Cristo durante mil años. ¿Pero qué sucederá con las personas esparcidas sobre la tierra? El siguiente versículo nos dice: “Pero los demás muertos no volvieron a vivir, sino hasta que se cumplieran los mil años. Esta es la primera resurrección”.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

¿Quiénes son los otros muertos? El apóstol Pablo dijo que cuando Jesús vuelva, sus fieles que han muerto, serán resucitados y alzados a las nubes con Él. Apocalipsis nos dice que los muertos que no aceptaron a Jesús, no resucitarán en su segunda venida, no volverán a vivir hasta que terminen los mil años. Entonces, evidentemente, volverán a vivir después de los mil años. Así habrán dos resurrecciones, la primera es la resurrección del pueblo de Dios, y la segunda, al final de los mil años, para aquellos que rechazaron a Cristo. Todo el pueblo de Dios estará con Él en el Cielo y todos los perdidos estarán muertos. La Tierra quedará vacía y desolada durante mil años.

“Vi a un ángel que descendía del cielo y que tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. El prendió al dragón, aquella serpiente antigua quien es el diablo y Satanás, y le ató por mil años. Lo arrojó al abismo y lo cerró, y lo selló sobre él para que no engañase más a las naciones, hasta que se cumpliesen los mil años. Después de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo”. (Apocalipsis 20: 1 al 3).

¿Qué es lo que quiere decir? No se puede encerrar a Satanás con una llave literal o prenderlo con una cadena. Ningún pozo sin fondo, ningún precipicio logrará retenerlo. Esto es un modo simbólico de decir que sus actividades malignas serán detenidas. Estará encadenado, completamente preso por el hecho de que no existirá nadie para tentar. El diablo y sus ángeles rebeldes tendrán mil años para vagar por la oscura, desolada y vacía Tierra, y ver la destrucción y el caos que ellos mismos causaron. Mientras tanto el pueblo de Dios pasará mil años felices en el Cielo en un lugar hermoso, preparada por el mismo Salvador.

Durante estos años, habrá mucho tiempo para entender cuál fue el tratamiento de Dios para con los perdidos, con nuestros seres queridos que no estarán allá. Quedará claro que ninguna persona que haya deseado estar allá, se habrá perdido. Dios hace todo lo posible para salvar a cada ser humano. Finalmente llegará el momento en que las cuentas con la rebelión tendrán que ser ajustadas. Entonces Dios y su pueblo volverán a la Tierra, y este será un retorno permanente. La Biblia lo dice así: “Y yo vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén que descendía del cielo de parte de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo”. (Apocalipsis 21: 2).

“Cuando se cumplan los mil años, Satanás será suelto de su prisión y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro puntos cardinales de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla. El número de ellos es como la arena del mar”. (Apocalipsis 20: 7 y 8). Satanás será suelto, cuando al final del milenio, los muertos serán resucitados.

Una vez más las huestes rebeldes estarán bajo el control de Satanás. Y llevarán a cabo su tentativa final de derrumbar el gobierno de Dios: “Y subieron sobre lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada, y descendió fuego del cielo y los devoró”. (Apocalipsis 20: 9). Así será el fin de la rebelión. Para el bien del Universo el pecado debe ser exterminado. Esta no es una acción que a Dios le cause placer, sino por el contrario, el Padre llora por los perdidos como se llora la pérdida del único hijo.

En aquel día, no existirá lugar para esconderse. El Padre amorosamente llamó repetidamente, pero muchos eligieron rechazarlo. Cuando las llamas hayan hecho su trabajo, la rebelión terminará, nunca más el Universo dejará de ser feliz. Mediante el fuego, Dios purificará este planeta y lo recreará para que sea el hogar definitivo de su pueblo. “El gran conflicto ha

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación”. (EGW. Conflicto de los Siglos, pág. 657).

Estamos casi a la última hora. Podemos oír el tintinar de las llaves. ¿Ya pensó lo que sucederá con su vida cuando llegue ese día? Después, no habrán accidentes aéreos, naufragios, terremotos, incendios ni inundaciones, ninguna señal de cansancio nos amenazará, viajaremos por otros mundos, exploraremos nuevos horizontes con una visión perfecta, la visión que el Creador deseaba que tuviésemos para ver sus maravillas.

La compañía de los amados que ya no están con nosotros, de los ángeles y de los habitantes de otros mundos, jamás será amenazada por la separación. Pero por sobre todo, maravilla de las maravillas: Jesús estará allá para siempre. Y cada vez que Él pase por nuestro lado, las alabanzas serán multiplicadas y nuestro corazón desbordará de felicidad.

Todo esto puede ser suyo, si es que usted lo desea. Haga planes, haga del Señor Jesús su Salvador y su mejor amigo.

Mi compromiso

Decido aceptar a Jesús de todo corazón y prepararme para su regreso, y así vivir con Él por la eternidad.

Para meditar:

El dolor no puede existir en la atmósfera del Cielo. Allí no habrá más lágrimas, servicios fúnebres, manifestaciones de pesar. “Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron”. (Apocalipsis 21: 4). “Ningún morador Dirá: ‘Estoy enfermo’. Al pueblo que habite en ella le será perdonada su iniquidad”. (Isaías 33: 24).

“Allá está la Nueva Jerusalén, la metrópoli de la nueva tierra glorificada, “corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema del reino en la mano del Dios tuyo”. Isaías 62:3. “Su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”. Apocalipsis 21:11. “Las naciones... andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella”. vers. 24. El Señor dijo: “Me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo”. (Isaías 65: 19). “He aquí el Tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”. (Apocalipsis 21: 3)”.

(EGW. Conflicto de los Siglos, 734).

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) El propósito de la primera venida de Jesús a la tierra, cuando vivió entre nosotros, fue morir en la cruz en nuestro lugar para garantizar la salvación. ()
- b) Cuando Jesús vuelva por segunda vez, existirá un milenio, pero esto no significa una segunda oportunidad de arrepentimiento. ()
- c) Jesús y su pueblo estarán en el Cielo por quinientos años. ()
- d) Jesús no murió por los pecadores, por eso ellos no irán al Cielo. ()
- e) Existirán dos resurrecciones: La primera, en la segunda venida de Jesús, para resucitar al pueblo de Dios; la segunda, después del milenio, para los que rechazaron a Cristo. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

Durante el milenio:

- a) El pueblo de Dios estará en el Cielo y los pecadores muertos en la Tierra. ()
- b) Satanás y sus ángeles serán ‘encadenados’ porque no tendrán a quien tentar. ()

Después del milenio:

- c) Dios y su pueblo descenderán con la Santa Ciudad a establecer su reino en la Tierra permanentemente. ()
- d) Satanás será ‘suelto’ de sus cadenas, los muertos impíos resucitarán tratarán de atacar nuevamente al pueblo de Dios, y serán consumidos para siempre. ()
- e) Para Dios será un placer ver como muere cada pecador. ()

3. Completar:

“No se turbe vuestro corazón. _____ en _____; _____ también en _____.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay. De otra manera, os lo hubiera dicho.

_____, pues, a _____ lugar para vosotros. Y si voy y os preparo

lugar, _____ otra _____ y os tomaré conmigo; para que donde

_____ _____, _____ también _____”.

Dice Jesús en Juan 14: 1 al 3.